

Entrevista Motivacional y Justicia Social

William R. Miller, PhD ¹

Resumen

Este escrito explora la relación entre la entrevista motivacional (EM) y seis amplios valores humanos: la compasión, el respeto, la justicia, el potencial humano, la estimación de las diferencias, y la colaboración. Estos valores están implícitos en el espíritu y la práctica de la EM, y tienen implicaciones más allá de la práctica profesional.

Palabras claves

Compasión, Entrevista Motivacional, Justicia Social

Una de las pocas críticas publicadas sobre la entrevista motivacional es que "ignora la realidad del impacto del entorno social" y que "una sesión de la EM es una pequeña parte de la vida del cliente." Al manifestar esta crítica, Stanton (2010) se estaba refiriendo a importantes determinantes sociales de la motivación, que se encuentran fuera de la sala de consulta. Este es un buen punto. Nosotros nos hemos centrado en la dinámica de la interacción terapéutica y nunca hemos tratado de proponer una teoría completa de cambio del comportamiento (Miller y Rose, 2009, 2010). Es importante recordar que la volición, aunque vital, es solo un factor en el cambio (Miller & Atencio, 2008).

Pero quiero dar un paso mejor en la dirección de Stanton. Decidí hacer algo diferente con mi discurso plenario de este año y arriesgar con un llamado de conciencia sobre la justicia social, la cual está implícita y va más allá del espíritu de la EM. Dicho de otra manera, creo que la EM es una pequeña parte de algo mucho más grande, y es sobre esta realidad más grande que quiero hablar hoy. Steve Rollnick me preguntó: "Miller, ¿estás moviendo las estacas de la EM de nuevo? No lo creo. Más bien estoy reflexionando sobre un campo mucho más amplio en el que armamos la tienda/carpa. Lo que voy a decir aquí se basa nada más que en mis reflexiones personales y en mis sensibilidades después de vivir 30 años con la EM.

LA DISEMINACIÓN DE LA EM: FASCINACIONES

Creo yo que no es un accidente que la entrevista motivacional haya encontrado usualmente su primer hogar entre algunos de los más

¹ Universidad de Nuevo México

Una versión de este ensayo fue presentada como discurso plenario en el Foro MINT en Fort Wayne, IN, September, 2012.

El autor reporta que no hay conflicto de interés.

La versión al español de este documento ha sido traducido por Lucía Galleno en colaboración con Franzenith De la Calle, miembros del Grupo Desarrollando EM en Latinoamérica. Cita original: Miller, W.R. (2013). *Motivational interviewing and social justice. Motivational Interviewing: Training, Research, Implementation, Practice, 1 (2)*, 15-18.

Cualquier correspondencia concerniente a este artículo debe ser dirigido a William R. Miller, PhD. Email: wrmiller@unm.edu

despreciados, rechazados, y marginados miembros de la sociedad: las personas que sufren de alcoholismo, drogadicción, psicosis, de VIH y de SIDA; las personas desamparadas, trabajadores sexuales y criminales delincuentes —aquellos para quienes el trato humano es más inesperado, más bienvenido, y más impactante. El tratamiento compasivo y respetuoso de quienes están más excluidos ha sido el sello distintivo de la EM desde su inicio —aún más, quizá, que en el caso de la consejería centrada en el cliente, la cual se desarrolló dentro de los mundos más privilegiados de la educación y la psicoterapia; aunque siendo justo, Rogers puso su terapia a prueba en el Hospital Estatal de Mendota en un estudio controlado de esquizofrenia (Rogers, Gendlin, Kiesler y Truax, 1967). Me fascina que la EM se haya utilizado de manera fácil y amplia a favor de las poblaciones marginadas de la sociedad. En su meta-análisis, Jenny Hettema encontró que la EM tenía el doble de efecto cuando se les ofrecía a poblaciones minoritarias en comparación con el efecto de la población de estadounidenses blancos (Hettema, Steele y Miller, 2005).

Estamos construyendo, por supuesto, sobre una base sólida establecida por Carl Rogers y sus estudiantes. Más tarde en su vida, Rogers (1980) llegó a entender el enfoque centrado en la persona como una "manera" más general de "ser y estar" con la gente, y exploró sus posibles aplicaciones en la educación, la administración, las profesiones, el discurso político y el cambio social. Ahora yo estoy haciendo lo mismo.

También me fascina que tanta gente parezca atraída a la EM porque, en algún sentido, la reconocen cuando la encuentran —no como algo extraño que hallan por primera vez, pero como si se tratara de algo que ellos han conocido profundamente y durante mucho tiempo, como un viejo amigo. Para estar seguros, algunos profesionales vienen ahora a la EM por la acumulación de evidencia basada en ciencia o porque la han aprendido desde el principio de su capacitación, pero siento que hay algo más aquí. ¿Cómo se difundió la EM de manera tan rápida y amplia —ahora en por lo menos 45 idiomas—, virtualmente sin comercialización y, en muchas ocasiones mucho antes de contar con una base de datos adecuada? ¿Qué es lo que atrae a tantas personas con vocación social de tantas ocupaciones diferentes, naciones y contextos a la EM? Es como si la conociéramos de memoria.

VALORES HUMANOS

Un aspecto radical del trabajo de Carl Rogers es que él puso mucho énfasis en el modo de pensar y de sentir; el espíritu con el cual trabajamos en la EM. Aquí está su propia reflexión sobre este punto:

Estaba vagamente consciente, afortunadamente, solo vagamente, que estaba desafiando casi la totalidad de las "vacas sagradas" en el mundo terapéutico. Iba diciendo, en efecto, aunque no muy abiertamente, que no era una cuestión de si el terapeuta había sido psicoanalizado, o tenía un conocimiento de la teoría de la personalidad, o poseía experiencia en el diagnóstico, o tenía un completo conocimiento de técnicas terapéuticas. Más bien, estaba diciendo que la efectividad del terapeuta en la terapia dependía de sus actitudes. Incluso tuve el valor de definir lo que yo creía eran esas actitudes (Rogers, 1980, p. 270).

Lo que Rogers vio con el tiempo fue que las actitudes implícitas en la consejería centrada en el cliente (y me arriesgo a decir, aquellas que nosotros hemos hecho explícitas en el espíritu de la EM) tiene implicaciones que van más allá de las relaciones profesionales de ayuda. Estas actitudes son una manera de ver y estar en el mundo. Entonces ¿cuáles son estas actitudes más amplias, estas tendencias o disposiciones?

C.S. Lewis (1944), entre otros, mantuvo que hay ciertos valores que compartimos innatamente como seres humanos —que “ciertas actitudes son realmente verdaderas y otras realmente falsas”. Nosotros las reconocemos y honramos, sino universalmente, por lo menos extensamente. Estos valores han llegado a ser llamados valores humanos o humanísticos. Ellos son compartidos y recomendados, pero no se limitan a las religiones principales del mundo. “Humanístico” es también el nombre dado comúnmente a la tercera corriente psicoterapéutica—la tradición del potencial humano defendida por Rogers y Maslow en respuesta a sus predecesores reduccionistas y mecanicistas del psicoanálisis y del conductismo.

Más recientemente, Karen Armstrong (2010) ha abogado por el compromiso a la compasión como un parasol para los valores humanos. Su organización virtual “Organización para la Compasión” expresa que:

El principio de la compasión se encuentra en el corazón de todas las religiones, de las tradiciones éticas y espirituales, que nos convocan a tratar a todos los otros como deseamos ser tratados. La compasión nos impulsa a trabajar infatigablemente para aliviar el sufrimiento de nuestros semejantes, a destronarnos a nosotros mismos del centro de nuestro mundo y a poner a otro allí, y a honrar la inviolable santidad de cada ser humano, tratando a todos sin excepción, con absoluta justicia, equidad y respeto. (www.charterforcompassion.org).

Entonces, ¿cuáles son estos valores humanos? Hay muchas descripciones. Resaltaré una lista de seis valores humanos fundamentales. Los tres primeros se propusieron como principios éticos fundamentales en el reporte Belmont de 1978 sobre la protección de los sujetos humanos, el cual fue una respuesta a las atroces investigaciones en los campos de concentración Nazi y en los Estados Unidos y otras naciones posteriormente. Estos se convirtieron en la base para la protección de los participantes humanos en la investigación.

Compasión

El primero se llama *compasión* según Armstrong (2010) y el Dalai Lama (2001). En ética es usualmente llamado *beneficencia*. En este sentido la compasión no es una emoción sino una intención, una predisposición para actuar de una manera benevolente y generosa, para aliviar el sufrimiento y promover el bienestar de otros. Su opuesto, maleficencia, es hacer daño a otros, o por lo menos actuar por interés propio sin considerar los efectos en los otros.

Respeto a las Personas

Un corolario es el *respeto inherente* por todas las personas. Cada ser humano tiene un valor inherente y merece ser tratado con respeto sin importar su clase, creencias o características demográficas. Rogers llama a esto *respeto positivo incondicional*, el cual incluye respeto por la autonomía y autodeterminación de la persona.

Justicia

El tercer principio del reporte Belmont es *justicia* —un valor humano fundamental por la ecuanimidad e igualdad. Cada individuo es parte de una comunidad más amplia y merece ser tratado con equidad bajo la ley y ser dado iguales oportunidades. Muchas sociedades lo extienden también hasta la justa distribución de recursos —para cerciorarse que a nadie le falte las necesidades básicas: comida, vestido, vivienda, seguridad y servicios de salud.

Potencial Humano

Maslow y Rogers añadieron una creencia en el *potencial humano* que puede ser apreciado y actualizado. Dadas las condiciones correctas, podemos confiar que la gente creciera naturalmente en una dirección positiva. Esta es una perspectiva esperanzadora y optimista de la naturaleza humana, contraria a las oscuras tendencias del psicoanálisis o la tabla rasa del conductismo. Todas las personas tienen un *telos*, un estado maduro saludable hacia el cual ellos naturalmente se desarrollarán si su crecimiento no es distorcionado.

Aceptación

Quinto, hay *aceptación*, la estimación de diferencias —la actitud que la variedad es saludable y valiosa en la naturaleza humana como lo es en la biodiversidad. Esto es más que tolerancia —es saber sobrellevar las diferencias. Es aceptación, y más allá de esta, curiosidad, y debajo de esta, estimación de las diferencias.

Colaboración

Finalmente, hay un valor humano de *colaboración*, de trabajar juntos en sociedad a través de las diferencias hacia un fin común. Su opuesto es la coerción, el uso del poder diferencial que determina los intereses de aquellos que serán servidos. Una lección que nos da la historia es que al final la opresión cae —los seres humanos la abandonan. La coerción a través del poder implosiona tarde o temprano.

Creo que por lo menos estos seis valores humanos están a nuestro favor como comunidad, nación y especie. El libro *The Spirit Level* (Wilkinson & Pickett, 2009) ofrece evidencia abrumadora de que un amplio rango de miserias humanas están directamente relacionadas con el grado de inequidad económico en una nación, inclusive en algunos estados dentro de los Estados Unidos: cuanto más grande la brecha entre el rico y el pobre, más grande es el sufrimiento de ambos. En promedio, como personas (sin considerar los ingresos) somos menos saludables, más obesas, más depresivas y más ansiosas, tomamos más medicamentos psiquiátricos, tenemos más adolescentes embarazadas y mortalidad infantil, más violencia y homicidio, más prisiones, más

alcohol/problemas con drogas, y morimos más jóvenes, en proporción directa al tamaño de la brecha entre ricos y pobres. Vivir en una sociedad injusta es perjudicial para todos.

La veracidad y el poder de estas actitudes humanas no son exclusivas o están limitadas a la relación psicoterapéutica. Al estudiar las condiciones facilitadoras de la consejería centrada en la persona en el área de la educación, Rogers concluyó que “Los estudiantes de profesores de ‘alto nivel’ (aquellos con altas condiciones facilitadoras) tendían a mostrar mejores ganancias en el aprendizaje. Un resultado aleccionador fue que los estudiantes de profesores de ‘bajo nivel’ podrían de hecho estar siendo atrasados en su aprendizaje por las ‘deficiencias’ de sus profesores (Rogers, 1980, p. 308). Este es un paralelo remarkable con lo que hemos encontrado en la investigación psicoterapéutica, en donde un alto grado de empatía facilita el cambio, y en el que un bajo grado de empatía puede ser tóxico (Moyers & Miller, in press).

Pero estoy diciendo que estos valores humanos tienen un llamado sobre nosotros mucho más allá del testimonio provisto por la evidencia científica. Con Karen Armstrong, C.S, el Dalai Lama y las grandes religiones del mundo, yo creo que estas actitudes, estos valores humanos son simplemente verdades en un sentido absoluto. Nosotros intuitivamente los reconocemos y honramos. Asimismo, ellos son profecías autosatisfactorias –uno se da cuenta de ellas al practicarlas. Son hábitos de la consciencia que tienden a emerger con la práctica continua de la meditación plena o la plegaria contemplativa (Keating, 1994). También me llamó la atención en nuestro estudio sobre el cambio cuántico (Miller & C’de Baca, 2001), que las personas que entrevistamos, quienes como Ebenezer Scrooge habían sido alcanzadas por un rayo psicoespiritual, llegaron a actitudes bastante similares a pesar de su enorme diversidad antes de estas experiencias. Entre su entendimiento se encontraba que:

la realidad material es una pequeña parte de todo lo que existe

la naturaleza de Dios es un tipo de amor y aceptación tan profundo que no podemos comprenderlo

el amor es la esencia de lo que somos, y de lo que estamos destinados a ser

los puntos flacos o deficiencias deben de ser tratados con compasión y perdón

la verdad no es debe imponer

toda la gente está profundamente conectada

Me pregunto si estos son “mensajes para la humanidad” que tratan de llegar a nosotros y a estas personas transformadas simplemente son recipientes contemporáneos. Yo voy tan lejos hasta el punto de creer que estas son cosas que estamos destinados a ser.

VALORES HUMANOS Y LA ENTREVISTA MOTIVACIONAL

Entonces ¿qué tiene todo esto que ver con la entrevista motivacional? Creo yo que estamos manifestando estos mismos valores humanos básicos en la práctica de la EM, una persona a la vez. Nosotros abrazamos las asociaciones colaborativas y nos abstenemos de la coerción. Honramos y respetamos la autonomía de cada persona. Valoramos la justicia, la generosidad y la consideración igualitaria para todos. Creemos que cada persona tiene sabiduría, fuerza y motivación, y buscamos evocarlas. Nos interesa, somos curiosos, estimamos las diferencias entre las personas y trabajamos firmemente para entender cómo se ve el mundo desde su perspectiva. Tratamos de mantener como

directriz principal los mejores intereses de la otra persona, y el no hacer daño. Estos son valores humanos explícitos en la EM, actitudes de la mente y del corazón a la que aspiramos en nuestra práctica.

Pero ¿dónde practicarlo? ¿Simplemente dentro de los confines de nuestros consultorios psicoterapéuticos? ¿Solamente dentro de la tienda/carpa de la EM? Aquellos de ustedes sentados aquí en este Foro MINT hacen parte de una gran variedad de esfuerzos asombrosos para vivir estos valores humanos más allá de la práctica profesional. La mayoría de las veces ustedes dicen poco o nada al respecto, simplemente lo hacen. Ya que Steve Rollnick no está aquí, puedo señalar, sin ponerlo en una situación embarazosa, sus esfuerzos como voluntario a favor de los niños y la reducción del sufrimiento relacionado con el VIH/SIDA a lo largo del África. Yo he visto esfuerzos inspiradores para cambiar no solamente personas, sino también escuelas completas, prisiones y sistemas de servicios. ¿Por qué ustedes hacen estas cosas? Esto está relacionado, creo yo, con el por qué ustedes están aquí y qué los atrajo, en primer lugar, a la entrevista motivacional.

A falta de datos esta vez, déjenme que les cuente una historia. En la iglesia a la que yo asisto, empezamos a dar saquitos de refrigerio durante los días de la semana para las personas desamparadas que están en el parque frente a la iglesia cruzando la calle. Hace ya cerca de dos años, uno de estos hombres llamado Chris se apareció un domingo por la mañana para rendir culto. Vestía andrajos, estaba despeinado y algo intoxicado, pero se sentó aténtamente durante el servicio agregando uno o dos “Amén” frente a los cuales, nosotros presbiterianos formales, no estamos acostumbrados. Él fue bien recibido. La gente habló con él, lo animó a volver, y él lo hizo. Recordábamos su nombre, le preguntábamos cómo estaba, lo que necesitaba, lo escuchábamos y ayudábamos con algunas necesidades básicas. Un domingo por la mañana, con un poco más de alcohol de lo habitual, se levantó hacia el final del servicio y proclamó en voz alta: “Pastor, no quiero ser un lameculo, pero ¡usted es el mejor predicador que he escuchado!”

Él comenzó a invitar a sus amigos, y ellos, también fueron bienvenidos. También los amigos de Chris invitaron a sus amigos. Después de unos meses, cuando alguien preguntó un domingo por un saquito de comida, se nos ocurrió que estas personas tenían hambre el fin de semana también. Así que empezamos a preparar un simple almuerzo caliente para nuestros amigos del parque. Nadie es requerido a asistir a la adoración a fin de ser alimentado, pero muchos de ellos lo hacen. Ahora tenemos unos diez amigos del parque con nosotros cualquier domingo por la mañana, y es claro que la relación de respeto, compasión, curiosidad, las conversaciones, y el creer en el valor y potencial de ellos son mucho más importantes que la comida. El primero de ellos acaba de conseguir su propio apartamento, está estable, se ve increíblemente mejor, y ahora ayuda en el servicio de almuerzo para sus amigos. Otro ha sumado cuatro meses de sobriedad, por primera vez en años. Dos que estuvieron inicialmente “desmotivados” para dejar la calle ahora están tomando pasos en esa dirección. Varios se han convertido en parte regular de la comunidad de la iglesia de St. Andrew, y los echamos de menos cuando no están allí.

Carl Rogers estaba en lo correcto al decir que la *actitud* es importante en la curación. Y no está limitada en absoluto a las relaciones de ayuda profesional. Las actitudes de compasión, respeto, justicia, potencial humano, estimación de las diferencias y la colaboración son realmente poderosas en la curación de las personas y las comunidades. Es una gran alegría ver vivir esos valores en la comunidad MINT.

En la tradición de mi fe, nosotros decimos que es nuestro deber consolar a los afligidos y afligir al cómodo. ¿Cómo podemos practicar estos valores con los privilegiados en nombre de la justicia social, con los que tienen el poder de cambiar el futuro? La política estadounidense se ha degenerado precisamente en lo opuesto a estos valores; buscando el

cambio a través de la coerción, la vergüenza, la culpa, la demanda, y la amenaza. La colaboración se ve como traición, la compasión como debilidad, la verdad y la justicia como opcional. ¿Cómo sería en cambio una respuesta evocadora, no violenta al poder? Es lo que Gandhi y Martin Luther King nos mostraron. ¿Podrías sentarte en la oficina de un político y en vez de discutir o tratar de persuadir, hacer preguntas abiertas evocadoras, y reflexionar? ¿Podrías escuchar empáticamente a alguien que parece estar en desacuerdo contigo dramáticamente, y buscar puntos de acuerdo y colaboración? ¿Podrías evocar la compasión que está integrada y es natural en nosotros cuando no estamos enojados o temerosos, y fortalecer el compromiso con ella?

Es natural esforzarse por ser mejor. Para hacer eso, primero tenemos que reconocer que somos menos de lo que podríamos ser—desarrollar discrepancia, por así decirlo. El problema conceptual que he tenido con la teoría de la personalidad de Rogers, como yo la entiendo, es su idea que para ser mentalmente sano es necesario tener concordancia entre el yo real y el ideal. ¿Es realmente ser "plenamente funcional" no tener discrepancia entre la autopercepción y el ideal, o es esto un trastorno de la personalidad? En mi opinión, es saludable en su lugar, avanzar hacia un horizonte lejano, quizá al que nunca lleguemos individualmente, pero al que podemos acercarnos. Era la esperanza insaciable de Martin Luther King que "tal vez, yo no llegue allí con ustedes, pero nosotros, como personas, llegaremos allí." Mi poema favorito de Robert Frost, *Take Something Like a Star* (sic) termina:

*Nos pide una cierta altura
En tiempos cuando la muchedumbre bulle
Estimar o culpar en demasía
Podríamos tomar algo así como una estrella
Para enfocar nuestras mentes en la medida*

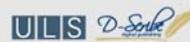
Estos seis valores humanos son una constelación de estrellas hacia los cuales nos podemos dirigir, en nuestra capacitación y en todos nuestros asuntos.

REFERENCIAS

- Armstrong, K. (2010). *Twelve steps to a compassionate life*. New York: Alfred A. Knopf.
- The Dalai Lama, & Vreeland, N. (2001). *An open heart: Practicing compassion in everyday life*. New York: Little, Brown.
- Hettema, J., Steele, J., & Miller, W. R. (2005). Motivational interviewing. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1, 91-111.
- Miller, W. R., & Rose, G. S. (2009). Toward a theory of motivational interviewing. *American Psychologist*, 64, 527-537.
- Keating, T. (2009). *Intimacy with God: An introduction to centering prayer*. New York: Crossroad Publishing.
- Lewis, C. S. (1944). *The abolition of man*. Oxford: Oxford University Press.
- Miller, W. R., & Atencio, D. J. (2008). Free will as a proportion of variance. In J. Baer, J. C. Kaufman, & R. F. Baumeister (Eds.), *Are we free? Psychology and free will* (pp. 275-295). New York: Oxford University Press.
- Miller, W. R., & C'de Baca, J. (2001). *Quantum change: When epiphanies and sudden insights transform ordinary lives*. New York: Guilford Press.
- Miller, W. R., & Rose, G. S. (2010). Motivational interviewing in relational context. *American Psychologist* 65(4), 298-299.
- Moyers, T. B., & Miller, W. R. (2013). Is low empathy toxic? *Psychology of Addictive Behaviors*, 27, 878-884.
- Rogers, C. R. (1980). *A way of being*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C. R., Gendlin, E. T., Kiesler, D. J., & Truax, C. B. (Eds.). (1967). *The therapeutic relationship and its impact: A study of psychotherapy with schizophrenics*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Stanton, M. (2010). Motivational interviewing and the social context. *American Psychologist*, 65(4), 297-298.
- United States National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical and Behavioral Research. (1978). *The Belmont report: Ethical principles and guidelines for the protection of human subjects of research*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Library.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 United States License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).



This journal is published by the [University Library System](https://www.library.pitt.edu/) of the [University of Pittsburgh](https://www.pitt.edu/) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](https://www.library.pitt.edu/dscribe/), and is cosponsored by the [Motivational Interviewing Network of Trainers](https://www.mitrip.org/).